

Francesc Homs, portavoz del PDeCAT en el Congreso

“ESTAMOS ANTE UN JUICIO POLÍTICO”

Tras haber declarado como testigo en el proceso sobre el 9-N contra Artur Mas, Frances Homs afronta el próximo 27 de febrero su propio juicio en el marco de esta causa que, como aforado que es, se desarrollará en el Tribunal Supremo. El portavoz de PDeCAT en el Congreso, explica a EL SIGLO la poca “esperanza” que tiene en el sentencia final, ya que “han pasado cosas muy gordas” en un sistema judicial que ha sido capaz, en su opinión, de “hacer girar 180 grados la posición de la Fiscalía”. Además, subraya que la diferencia entre el referéndum anunciado por Carles Puigdemont y el 9-N es que el “referéndum va a ser vinculante, sea cual sea el resultado”. Y, por tanto, “si gana la independencia se proclamará la independencia”.

Por M. C.

Qué espera del juicio a Mas, Ortega y Rigau?
—Tengo poca esperanza, la que se puede tener con un sistema judicial que ocupa en el *ranking* mundial, según el World Economic Forum, el puesto 97, después de Bolivia y de Tanzania. Y sobre todo de lo que es la alta magistratura, con un presidente de la sala impuesto por la mayoría del PP en el Consejo del Poder Judicial, sin buscar consenso alguno. Estamos en este contexto. La vista de estos últimos días ha servido para poner de manifiesto las contradicciones de la acusación de la fiscalía y la poca consistencia que tiene todo esto, que me hace pensar, sin lugar a dudas, que estamos ante un juicio político.

—¿Espera entonces que terminen siendo condenados?

—Es que he visto cómo eran capaces de hacer girar 180 grados la posición de la fiscalía. La junta de fiscales de Cataluña informó, por unanimidad, de que no había indicio alguno de delito. Una opinión que les obligaron a cambiar por mandato jerárquico, con la dimisión de por medio del fiscal general del Estado. Han pasado

cosas muy gordas. Con lo cual, uno no es ingenuo. Cómo mínimo llego a la conclusión de que esto es un juicio más político que otra cosa.

—¿Por qué está estudiando acciones legales contra la fiscalía?

—Lo que estoy es acumulando todo tipo de irregularidades que se han producido, como estas que comentaba: cambiar el criterio de la fiscalía. Esto mismo pasa cuando se produce una conversación, que descubrimos al cabo de un tiempo, entre el ministro del Interior y el director de la Oficina Antifraude donde el ministro le expresaba al señor De Alfonso que estaba en condiciones de afinar un expediente, refiriéndose a mi persona.

—¿Cómo valora la ‘operación diálogo’ puesta en marcha por Soraya Sáenz de Santamaría?

—Como una operación cosmética y propagandística. Simplemente, porque

“La ‘operación diálogo’ de Sáenz de Santamaría ha sido cosmética y propagandística”

se encuentran en todas las reuniones de la comunidad internacional con la misma pregunta: ¿qué pasa con Cataluña? Y el argumentario del gobierno del Partido Popular siempre es el mismo: en Cataluña se comenten ilegalidades y no tienen voluntad de diálogo. Es exactamente lo contrario. Quien está en falso desde el punto de vista legal es el Gobierno, sólo hay que leer las sentencias del Tribunal Constitucional. Y quien está en falso desde el punto de vista del diálogo es también el Gobierno de España, que parece dispuesto a hablar con Trump y en cambio no está dispuesto a hablar con Puigdemont.

—El Gobierno se agarra ahora al ejemplo de Baviera, donde el Constitucional alemán también ha prohibido un referéndum de autodeterminación.

—Bueno, también se podrían agarrar al ejemplo de Quebec o de Escocia. Al final, en el siglo XXI, pretender que las cosas no se pueden resolver a través de unas urnas es pensar que hoy en día se puede vencer. Pero hoy en día sólo se puede convencer. El sistema político español está acostumbrado a que al final vence por oposición, por el uso y abuso de la fuerza. Pero en el siglo XXI te tienen que convencer. Y las urnas son para convencer. Pretender ahorrarse pasar por el examen de las urnas y solventar el pleito catalán sin urnas es negar la realidad, es ponerse de espaldas a las reglas del juego de una sociedad madura y democrática.

—¿Están rotos ya todos los puentes de diálogo con el gobierno de Rajoy?

—No han existido nunca, por lo menos en estos últimos años. El PP es el partido que se dedica a recoger firmas contra el Estatut y aquello, que por cierto, se votó en un referéndum sólo en Cataluña, no en toda España. Nosotros, la actitud dialogante la vamos a mantener. Ahí nos van a encontrar, porque nosotros no tenemos miedo de participar en el juego en el que se tiene que convencer.

—¿Qué evitará que el referéndum que quiere convocar Puigdemont sea una repetición del 9-N?

—Lo fundamental, y en eso siempre hemos sido honestos y transparentes, es



F. MORENO

que cuando se anunció el 9 de noviembre, se sabía que no era vinculante, que era para conocer la opinión de la ciudadanía de Cataluña. Ahora, ya se ha dicho que el resultado de este referéndum va a ser vinculante, sea cual sea el resultado. Esa es la diferencia principal. Si gana la independencia se proclamará la independencia.

—¿Pero si la participación es tan baja como en el 9-N, no supera el 50%, el resultado seguirá siendo vinculante?

—Lo que dice la Comisión de Venecia [el código de buenas prácticas en materia electoral del Consejo de Europa] viene a decir que situar previamente, de forma tajante, porcentajes de participación puede ser utilizado para boicotear, en un contexto de un referéndum no acordado. A mí me gustaría que esto fuera motivo de acuerdo y creo que desde la perspectiva catalana estaríamos dispuestos a ad-

“España está acostumbrada al abuso de la fuerza, pero en el siglo XXI hay que convencer”

mitir unas condiciones que fueran muy exigentes.

—¿Cómo puede afectar la reciente detención de varios altos cargos de Convergència al proceso y al referéndum?

—Es bastante irregular constatar que, al mismo que tiempo que la Policía y la Guardia Civil proceden a las detenciones, el juez instructor de la causa tiene un interés superlativo en redactar una nota de prensa diciendo que él no ha ordenado detención alguna. Estos detenidos se fueron para su casa sin saber por qué motivos fueron detenidos. Es una cosa sorprendente, la verdad. Esto se hace para intentar interferir, pero creo que se equivocan. La realidad nos demuestra que esto no interfiere el curso del proceso.

—¿Consideran desde el PDeCAT estas detenciones como parte de la estrategia política del Estado que mencionaba?

—En Cataluña ya hemos padecido interferencias de orden político-judicial,



Artur Mas, sin excepciones

Un amigo periodista en su habitual sección *El Telegrama*, que se incluye en el informativo *Hora 14* de la Cadena SER, se dirigía el lunes, día 6, a Artur Mas, expresidente de la Generalitat y de la extinta Convergencia Democrática de Cataluña. Señalaba las comisiones del 3% y las prevaricaciones varias que destrazan la reputación de esa formación con sus antiguas sedes embargadas y daba cuenta del paseíllo mañanero del Palau (de la plaza de San Jaume) al Palau (del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña), acompañado por lo mejor de cada casa y envuelto en la bandera del patriotismo, un término del diccionario político que ya en el siglo XVIII fue definido por el doctor Johnson como el último refugio de los canallas.

Subrayaba el citado *El Telegrama* el comportamiento bipolar de nuestro Artur Mas, un dirigente sin hueste que oscila entre excusarse de todo protagonismo para residenciarlo en los voluntarios y lograr así la absolución del Tribunal que le juzga y exhibirse como único responsable, a la manera del general José Sanjurjo ante el Consejo de Guerra de agosto de 1932. El general golpista, *héroe del 10 de agosto* en el callejero madrileño hasta la llegada del profesor Tierno Galván a la Alcaldía, pidió para cuantos le habían acompañado en la *sanjurjada* la aplicación del eximente de la *obediencia debida* porque se habían limitado a cumplir sus órdenes estimadas legítimas. Pero el émulo catalán del 6 de febrero quería nadar y guardar la ropa, quería peces pero sin mojarse el culo. Intentaba que esa asunción de responsabilidad resultara suficientemen-

te ambigua como para carecer de consecuencias procesales.

Soplar y sorber no puede ser, dice el refrán castellano. En nuestro caso, posar de valeroso líder como si pretendiera eximir a todos de cualquier rastro de culpabilidad que arrastrara una condena judicial y presentarse como merecedor de aclamaciones por desobediente carece de coherencia con el intento denodado de probar a efectos penales la disposición irrestricta de sumisión si hubiere sido advertido con suficiente antelación y claridad. Es decir, que la opción de poner en el activo la desobediencia, que tanto gusta en los ambientes independentistas de la ANC, la CUP y demás afines asimilables, es incompatible con el recurso a la martingala infantil de no haber sido advertido. Estar al plato y a las tajadas entra de lleno en lo grotesco.

Así, de nuevo nos encontramos inmersos en el *victimato*, que describe Rafael Sánchez Ferlosio, y en la *cofradía del santo reproche*, que canta Joaquín Sabina. Pero estos nuevos penitentes que se consideran maltratados deberían considerar que nadie les aplica la excepción, que están sometidos a las condiciones de presión y temperatura que rigen para todos. Buena prueba es que de modo simultáneo a la comparecencia de Artur Mas en el banquillo de los acusados se esté registrando la de la infanta Cristina, el vicepresidente Rodrigo Rato, el expresidente balear y exministro Jaume Matas, el extesorero nacional y exsenador Luis Bárcenas y suma y sigue. Esa viñeta de *El Roto* cuya leyenda rezaba: "Una buena bandera lo tapa todo", ha dejado de ser aplicable. ¿Entendido? ●

con acusaciones muy graves. En 2012 se publicó poco antes de las elecciones, con voluntad de hacer daño a mi formación política, que Artur Mas tenía cuentas en Suiza. Luego se desmintió y se comprobó que era un informe manipulado. Estamos en un país en el que pasan estas cosas, y en el que nadie asume ningún tipo de responsabilidad. Lo mismo le pasó a Xavier Trias también antes de unas elecciones. Alguien puede considerar que esto es una casualidad, pero cuántas casualidades.

—¿La convocatoria de elecciones es una alternativa al referéndum?

—El compromiso del Govern es convocar el referéndum y estoy convencido de que van a hacer honor a este compromiso.

—¿Descarta entonces cualquier posibilidad de elecciones, quizá de nuevo con un carácter plebiscitario?

—Elecciones las habrá. Ya se planificó. Desde el primer día se dijo que esta era una legislatura que iba a durar 18 meses. Había un plan concreto, y es el que se está ejecutando. Nos podemos equivocar en otras cosas, pero en transparencia y en llevar hasta las últimas consecuencias los compromisos adquiridos, seguro que sí. Estoy convencido de que se hará el referéndum.

—¿Es viable la independencia de un Estado que depende de las transferencias de la Hacienda del Estado del que se quiere independizar?

—Si a usted le cojo la cartera y le pago cada fin a de mes alguien diría: "Usted no es viable como proyecto personal". Y usted les contestaría que si no le quitan la cartera sería perfectamente viable. Cataluña no tiene un problema de insolvencia, porque Cataluña, de hecho, padece una situación de déficit fiscal con España y con Europa. Cataluña genera más recursos públicos de los que dispone. Al final, y esta es la razón más poderosa, si hay una mayoría independentista en Cataluña, que la hay, el Estado español no está en condiciones de no alcanzar un acuerdo con Cataluña. Porque los recursos financieros y tributarios son más que suficientes para pagarse el Estado catalán y, en cualquier caso, le generaría un problema al Estado español. ●